

La amenaza era real. El miedo, contagioso. La lucha, inevitable. Todo el Imperio aguantaba la respiración. La aniquilación de la mayor potencia conocida se acercaba a cada paso que daba el formidable ejército de 50.000 soldados, 9.000 jinetes y 37 elefantes bajo el hábil y audaz mando de un general cuyo solo nombre incubaba el terror en todos los rincones del mundo conocido, Aníbal.

Las BOLSAS se citan con la historia

LA DÉCADA PRODIGIOSA DE LOS MERCADOS AFRONTA UN DURO ENVITE EN 2020 CON TODO EN CONTRA PARA ALARGAR SU INCREÍBLE RACHA ALCISTA

Juan Javier Andrés

Nada ni nadie parecía detener su marcha. Había dejado atrás el desierto africano, conquistado Hispania, asaltado Sagunto, cruzado los Pirineos, superado el frío, las tribus salvajes y los temibles Alpes en ese eterno desfiladero de la muerte en que se convierten en pleno invierno y había pasado el Ródano antes de masacrar a cuatro ejércitos consulares romanos en Cannae en agosto del año 216 antes de Cristo. Roma, la gran urbe de las siete colinas que simbolizaba el poder de todo un imperio y representaba toda una era de dominación, se preparaba para una defensa inexpugnable, para un asedio heroico. El pavor lo envolvía todo. Jamás nadie había imaginado que un conquistador extranjero invadiese la península itálica.



POCAS VECES SE JUNTAN EN UN MISMO AÑO TANTOS
EVENTOS CRUCIALES PARA PONER A PRUEBA LA
IMPECABLE TENDENCIA DE LAS BOLSAS

Jamás nadie había osado llegar a las mismas puertas de Roma para poner de rodillas al Imperio romano. Tras una larguísima y dura campaña, Aníbal se citaba con la Historia en la mismísima ciudad del Tíber, presa como nunca del miedo y el terror. Como aquella Roma marcada por el pánico de semejante gesta hace más de dos mil años los mercados también parecen acogotados por los temores, los nervios y el espanto a su particular Aníbal económico, esa abrupta desaceleración económica que desate una recesión global, pase una durísima factura a las compañías y sacuda a unas bolsas muy acostumbradas a las subidas.



este peligroso estatus tras una década de subidas mientras la tendencia alcista está más cerca de escribir su epitafio, los bajistas se agolpan a sus puertas y los riesgos crecen a su vera. El desenlace a esta histórica racha puede producirse en 2020.

Muchas pistas

Con todo el año por delante, tantos eventos en el candelero y muchas incógnitas por despejar, conviene no perderse algunas pistas. La fundamental está en la economía global, con sus

Esos miedos cobran, si cabe, una trascendencia añadida ahora que se estrena el año, todo el ejercicio está en blanco, enero como fiable indicador marca históricamente el devenir del rumbo bursátil del curso y pueden más las inquietudes que los convencimientos. Todavía más, este año se presenta trascendentalmente decisivo, particularmente influyente a tenor del cúmulo de retos que afrontan los mercados, todos los riesgos que le acechan y las oportunidades que se le presentan. No todos los ejercicios se juntan en un mismo año unas elecciones presidenciales en Estados Unidos; el estreno de la nueva gobernadora del Banco Central Europeo (BCE), la francesa Christine Lagarde; el desenlace final de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, el llamado Brexit; la apoteosis de la contienda comercial entre Estados Unidos y China; el poderoso miedo a una recesión económica mundial mientras se pone en juego la triunfal racha alcista de Wall Street, faro y guía inequívoco para el resto de los mercados de renta variable de todo el mundo.

Con semejante telón de fondo la Historia llama a las bolsas en este decisivo 2020. Nunca antes Wall Street había protagonizado, a ritmo de récord histórico, una explosión alcista tan duradera como la actual, desde aquel lejanísimo 9 de marzo de 2009. Nunca antes la economía estadounidense se había adentrado en una expansión económica tan longeva, con más de 127 meses de crecimiento ininterrumpido. Nunca antes los bancos centrales habían apoyado y sostenido la economía mundial y los mercados con tamaño borrachera de estímulos monetarios (cerca de 20 billones de dólares) y unos tipos de interés por los suelos. Nunca antes la recompra de acciones había alcanzado tales niveles récord que, como analizamos en este mismo número, son un apoyo trascendental para las bolsas. Nunca antes se había generado en los bonos una burbuja de dimensiones tan gigantescas. Con semejantes mimbres, los mercados, que vienen de crecer a doble dígito en 2019, se juegan en los próximos doce meses mantener

peores registros de la crisis financiera de hace una década y donde la evidente ralentización global puede desembocar en una recesión o pasar como una fase de enfriamiento sin mayores consecuencias. A ello puede contribuir para bien o para mal el incierto devenir de la creciente y feroz disputa comercial entre Estados Unidos y China, con un peligroso cruce de aranceles a sus recíprocas importaciones desde marzo de 2018. A ello tendrán que aplicarse también los grandes bancos centrales (Reserva Federal de Estados Unidos, Banco Central Europeo, Banco de Inglaterra, entre otros), cada vez con menos armas a su alcance para luchar contra este adverso escenario. Contra ello también tendrán que luchar unas compañías que, tras firmar durante 2019 su primera caída de resultados desde 2016, afrontan un envite todavía más complejo en 2020 para aumentar sus ventas e ingresos, incrementar sus beneficios y reforzar su particular arma de seducción, la remuneración a sus accionistas, tan decisiva como la propia evolución de la acción.

Otros desenlaces puramente bursátiles se descubrirán en los próximos meses. Los inversores sabrán si las tecnológicas vuelven a ser, por enésimo año, la principal apuesta de los mercados; si los valores llamados defensivos (eléctricas, concesionarias, energéticas) sacan partido de este revoltoso entorno; si el sector financiero sufre en bolsa los estragos de este escenario; si el oro sigue capitalizando las dudas del momento; si el petróleo firma su particular revancha o si las materias primas, en su conjunto, tienen, por fin, su año.

A pesar de que las sombras parecen eclipsar el entorno, nítidos rayos de esperanza pueden alumbrar, con cautela, el estreno del año bursátil en la medida en que los inversores otean una resolución parcial a la disputa comercial ente Estados Unidos y China, el Brexit tiene pinta de estar encaminado, y la locomotora bursátil sigue teniendo argumentos para mantener su estela alcista. Quién sabe. **Hace más de dos mil años, en contra de toda lógica y con todo a su favor, Aníbal no asedió Roma y siguió su marcha hacia el sur. Quizás los mercados vean pasar de largo a su particular Aníbal en 2020.**

Inhóspito, casi inalcanzable, en plenos Alpes suizos y a una brutal altura de 1.560 metros sobre el nivel del mar, aquel impresionante manto blanco prácticamente abandonado de la mano de Dios tenía mucho de infierno terrenal y poco de cielo salvador.



DAVOS

LAS BOLSAS ENCUENTRAN UN APOYO APLASTANTE EN LAS RECOMPRAS DE ACCIONES PARA MANTENER SU IMPECABLE TÓNICA ALCISTA

Juan Javier Andrés

LAS RECOMPRAS, el arma alcista de los mercados

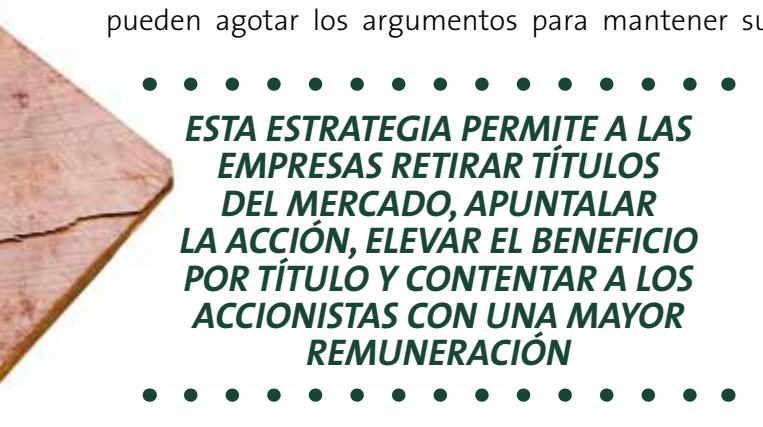
Así le debió parecer a su llegada aquel singular lugar montañoso a un jovencísimo doctor y exiliado alemán, Alexander Spengler, un perdido día de noviembre de 1853. Pero, en su inmensa curiosidad, no se amilanó con el monótono paisaje, su bajo sueldo y su arduo trabajo médico y, entre tanta consulta, poco a poco fue descubriendo la impresionante fortaleza física de sus habitantes, su inmejorable salud y la ausencia total de uno de los grandes males de la época, la tuberculosis. Aquel genuino descubrimiento fue la primera piedra para su pequeña revolución sacando esta apartada zona de Europa del anonimato y

convirtiendo, con el paso de los años y las décadas, aquel pequeño pueblo en un gran balneario y sanatorio para la cura de enfermedades. Hoy esta merecida fama rivaliza con el primer gran evento mundial que, por costumbre, estrena el ejercicio económico cada año. Su nombre hace honor a esta ya conocida localidad suiza, Davos.

En pleno enero el foro Davos reúne a la flor y nata de la economía mundial, ya sean banqueros, empresarios, bancos centrales y organismos supranacionales, siempre acompañados de presidentes de gobierno, reyes, príncipes y demás celebridades. Es todo un cónclave económico que, entre montañas nevadas,

pone en el candelero las grandes tendencias del momento. Este año la famosa reunión promete no defraudar con tanto ruido de fondo provocado por las hostilidades comerciales entre Estados Unidos y China, la amenaza latente de una recesión mundial y el protagonismo bien ganado de unos mercados financieros sospechosamente tranquilos, altamente impredecibles, peligrosamente instalados en sus niveles más altos y marcados por cierta autocomplacencia.

Aun cuando a las bolsas a nivel mundial se les pueden agotar los argumentos para mantener su



ESTA ESTRATEGIA PERMITE A LAS EMPRESAS RETIRAR TÍTULOS DEL MERCADO, APUNTALAR LA ACCIÓN, ELEVAR EL BENEFICIO POR TÍTULO Y CONTENTAR A LOS ACCIONISTAS CON UNA MAYOR REMUNERACIÓN

impecable tendencia alcista, que en estos años no ha dado tregua a los bajistas, los mercados todavía guardan un poderoso as en su manga para alegría de inversores y accionistas. Las recompras de acciones se están convirtiendo en todo un potente motor para sostener a los mercados, impulsar los precios de los títulos y evitar peligrosos descalabros que minen la confianza de los inversores.

Siendo su resultado abrumadoramente influyente, su planteamiento es igualmente sencillo. Esta operación se basa en que una compañía se gasta su propio dinero en comprar sus propias acciones, lo que provoca varias consecuencias. Por un lado, retira títulos del mercado, con lo que a la larga el precio de las acciones tiende a subir en la medida en que hay menos títulos en oferta y si aprovecha una tendencia alcista, puede sacar partido de esta favorable circunstancia. Asimismo, al destruir capital y en la medida en que la compañía siga aumentando los beneficios, también se incrementa otro apreciado indicador bursátil como el beneficio por acción. Además, aprovechando que hay menos capital en circulación, los accionistas cobren más por dividendos dado que la compañía en cuestión repartirá esos dividendos entre un menor número de acciones. Asimismo, las empresas recurren a estos planes para destinar esos títulos que recompran a entregárselas a su cúpula directiva como parte de su remuneración.

Consecuencias más discutibles

Pese a sus mágicas bondades, estas operaciones esconden efectos más perversos. Aunque a priori benefician a accionistas e inversores, estas

transacciones canalizan liquidez de las compañías hacia la bolsa cuando podría destinarse a incrementar las inversiones estratégicas de la compañía en áreas como investigación y desarrollo, apertura de nuevas líneas de negocio o incremento de su presencia física y online. Además, las recompras de acciones son una poderosa mano de las cotizadas para tratar de influir en el precio de las acciones y, por tanto, en el rumbo bursátil de la compañía.

Con todas estas virtudes no debe extrañar el potente terremoto de planes de recompra de acciones que todos los años sacude a los mercados, en especial desde la crisis financiera de hace una década y, sobre todo en Estados Unidos. Salvo sorpresas de última hora, en 2019 Wall Street habrá batido el récord de recompras y superará los 940.000 millones de dólares (845.000 millones de euros). Puesto en contexto, supone que las compañías inyectan de su bolsillo al día una media de 2.600 millones de dólares (2.350 millones de euros) en la bolsa, una barbaridad y una colosal influencia que impide que los recortes de los mercados estadounidenses puedan ir a mayores, para tranquilidad de los inversores. Grandes colosos bursátiles como Apple, Microsoft, JP Morgan, Bank of America, Oracle, General Electric, entre otros, han recurrido durante este año a ingentes planes para recomprar acciones.

Esta tendencia tan favorable para las bolsas también está cobrando fuerza en Europa en los últimos tiempos. En España, donde se permite recomprar hasta un 10% del capital, compañías como ArcelorMittal, Coca-Cola, Naturgy, Acerinox, Mediaset o Sol Meliá han puesto en marcha planes de estas características en el último año para alegrar a sus inversores y apuntalar su acción en bolsa.

La gran mayoría de las compañías cotizadas suele tener mucho camino recorrido aún antes de anunciar este tipo de programas. Todas tienden a aprobar en junta de accionistas la posibilidad de recomprar capital para poder poner en práctica sus planes cuando consideren, previa comunicación al supervisor del mercado, la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) en caso de España. Luego, en muchos casos, también comunican al mercado cada una de las recompras. Aunque hay una limitación fundamental, sobre todo en Estados Unidos. Para evitar manipulaciones las cotizadas no pueden hacer uso de estos planes desde cinco semanas antes de que publiquen resultados y hasta dos días después de haberlos anunciado. Es lo que se denomina en la jerga bursátil con el anglicismo **blackout**.

Con este período de cuarentena o sin él, su influencia en los mercados es aplastante hasta el punto de que Wall Street, en el ciclo alcista más longevo de su larga historia, y, por tanto, el resto de los mercados bursátiles, tienen mucho que agradecer a esta estrategia. **Está por ver qué impacto tendrá en este complejo 2020.**



POR LOS MESES LOS CONOCERÉIS

Como Tom Sawyer o Huckleberry Finn, esos imberbes personajes que le encumbraron a la fama literaria, la aventura también marcó la azarosa vida de Mark Twain, uno de los grandes novelistas estadounidenses y un completo todoterreno cuyo afán de conocimiento y vida nunca se detuvo en la pluma, siempre insaciable en la búsqueda de un porvenir y un futuro económico.

Fue aprendiz en una imprenta, capitán de barco de vapor, humorista, conferenciante, editor de libros, soldado, periodista, minero y hasta buscador de oro. E incluso probó fortuna en el complejo mundo de la bolsa y sufrió la burbuja especulativa que atrapó a los títulos de mineras de plata a mediados del siglo XIX. Quizás por semejante experiencia dejó para la posteridad aquella irónica cita de “octubre es uno de los meses particularmente peligrosos para especular en la bolsa. Los otros meses peligrosos son julio, enero, septiembre, abril, noviembre, mayo, marzo, junio, diciembre, agosto y febrero”. Radical donde las haya y lapidaria como pocas, esta famosa y pesimista frase siempre recuerda los riesgos del mercado en perspicaz asociación con el calendario. Más allá de la abrupta ironía de esta célebre cita, cada mes del calendario se ha ganado una merecida fama a base de históricos cracs, llamativos subidones y sólidas pautas estacionales. Con el nuevo ejercicio en ciernes y ahora más que nunca, conviene conocer esa ganada bien notoriedad a sabiendas de que por los meses los conocerán y podrán operar en consecuencia.

Recién arrancado el nuevo año, el calendario siempre nos depara la acusada influencia del mes de **enero**, toda una prueba de fuego para después de las fiestas navideñas y toda una tradición en los mercados financieros. Éstos tienen su particular terminología como bien comprobamos en esta sección. Lo que en la vida real se conocen como costumbres, en el mundo de la bolsa se le llama pauta estacional. Una de esas pautas más conocidas tiene que ver con el primer mes del año e indica al inversor que, según se comporten los mercados en enero, así cerrarán el ejercicio. Es el particular termómetro de la bolsa con un grado de acierto increíblemente elevado.

Aparte del rumbo que marque este singular oráculo bursátil y aunque un ejercicio bursátil suele dar para mucho, incluso las sorpresas más impensables, los mercados tienen sus meses predilectos. Siendo **febrero** y **julio** bastante anodinos y sin apenas referencias, las bolsas tienden a hacerlo mejor entre **noviembre**, cuando se inicia el llamado rally de Halloween, coincidiendo con esta costumbre en Estados Unidos y el posterior Día de Acción

TODO UN AÑO DA PARA MUCHO. TODAVÍA MÁS EN LAS BOLSAS. PARA MOVERSE CON SENTIDO AQUÍ TIENE UNA HOJA DE RUTA CON LOS PERÍODOS MÁS PROCLIVES A LA INVERSIÓN Y LAS FASES A PRIORI MARCADAS EN ROJO PARA SU BOLSILLO

de Gracias, y **abril**, uno de los meses históricamente más alcistas. Como bien apunta la conocida frase de “vende en mayo y vete (de la bolsa)”, **mayo** marca el inicio del período más desalentador para los inversores, una fase bajista que suele acabar en octubre y que tiene varios meses en el disparadero.



AGOSTO ES SINÓNIMO DE VOLATILIDAD, DICIEMBRE ES EL RALLY DE NAVIDAD, ENERO ES EL TERMÓMETRO Y OCTUBRE ES EL MES DE LOS CRACS



Esta etapa más tumultuosa del calendario bursátil tiene en su haber los meses con peor fama para los inversores. **Agosto** siempre es sinónimo de enorme volatilidad, tremendos batacazos y grandes sustos en el mercado como lo atestiguan, por ejemplo, los desplomes a raíz de la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990, la salida en tromba de capitales de países asiáticos en 1997, la crisis de Rusia en 1998, los primeros coletazos de la tormenta financiera global en 2007 o la sorprende devaluación del yuan por China en 2015. **Octubre** es otro de los meses malditos, marcado históricamente en rojo a raíz de los cracs de Wall Street en 1929 y 1987.

El año bursátil tiende también a estructurarse en torno al cuádruple vencimiento trimestral de opciones y futuros, lo que en la jerga del sector se denomina hora bruja y que se produce a mitad de los meses de **marzo, junio, septiembre y diciembre**. Suelen ser fechas con un acusado incremento de volumen y un tirón o un bajón de las bolsas sospechosamente inusual para desconcierto de los inversores.

Diciembre despidе el ejercicio a lomos de otra pauta estacional. **Aunque no siempre se cumple, las últimas semanas del año coinciden con el llamado rally de Navidad, todo un festival alcista para dejar buen sabor de boca a los inversores antes de las vacaciones y fin de año.**



www.bancapatrimonialglobalcaja.es

**Descubra en nuestra página web
todas las ventajas de una
Banca Patrimonial muy suya**

Si en algún momento desea dejar de recibir esta información adicional de Banca Patrimonial puede ejercitar sus derechos previstos en el Reglamento General de Protección de Datos mediante comunicación a CAJA RURAL DE ALBACETE, CIUDAD REAL Y CUENCA S.C.C., C/ Tesifonte Gallego, 18 02002 – Albacete, o al correo electrónico protecciondedatos@globalcaja.es, con la referencia Información Banca Patrimonial y adjuntando copia de su Documento Nacional de Identidad. Puede obtener más información en la “Información complementaria” de nuestro apartado “Política de Privacidad y Protección de Datos” de la web www.globalcaja.es

Newsletter